



► **Christoph Büchel.** La muestra exhibe los restos del mayor naufragio en el Mediterráneo, un gran pesquero que se hundió en el Canal de Sicilia en 2015 y dejó más de 800 muertos. :: EFE



► **Itziar Okariz.** La artista vasca y Sergio Prego son los autores de la instalación del pabellón de España, comisariada por Peio Aguirre y titulada 'Perforado por...'. :: E. C.



► **Alexandra Bircken.** La escultora alemana ha llevado a Venecia, entre otras obras, una placenta humana y una motocicleta de alta cilindrada cortada perfectamente por la mitad. :: E. P.

EL DATO

90

países acuden a la Bienal, entre ellos cuatro por primera vez: Ghana, Madagascar, Malasia y Pakistán.

Ralph Rugoff, comisario
«Las obras expuestas afrontan algunos de los temas contemporáneos más preocupantes»

Un hospital de campaña en el pabellón israelí

La artista Ben Ron convierte a los visitantes en pacientes para hacerles partícipes de los abusos que sufrió a manos de su padre

■ D. MENOR

VENECIA. En la puerta del pabellón de Israel, situado en los Jardines de la Bienal de Venecia, una joven de espléndida sonrisa vestida con una bata de enfermera invita a coger número y tomar asiento. El visitante entra en un espacio similar a la sala de espera de cualquier centro de salud, con una pantalla a cada lado en la que la imagen de una señora le da la bienvenida y le explica lo que va a encontrarse a partir de ahora.

«Los cuidados necesitan tiempo», explica en los televisores Aya Ben Ron, la creadora protagonista del espacio nacional israelí, uno de las más interesantes en esta edición de la prestigiosa exposición internacional de arte contemporáneo. La multifacética Ben Ron ha convertido el pabellón en un hospital de campo en el que afronta alguno de los más graves problemas de Israel, como el con-

flicto con los palestinos, la desaparición y robo de miles de bebés de familias inmigrantes en los años 50 y los abusos sexuales a niños cometidos por sus propios familiares. Este último drama lo conoce bien la artista, víctima de un padre pederasta.

Cuando por fin le toca el turno, el visitante es guiado por otra supuesta sanitaria para elegir el problema que quiere afrontar y, a continuación, se le invita a entrar en una cabina insonorizada y con las paredes y el techo acolchado, donde se puede gritar sin molestar a nadie. Después de sacudirse el posible dolor se está preparado para extenderse en una de las camillas y ver uno de los vídeos sobre las llagas que plantea el pabellón.

El de Ben Ron, una mezcla de vídeo y animación dedicado a las imborrables consecuencias de la pederastia, destaca por su elegancia y delicadeza. Para terminar de redondear la reflexión, la propuesta de la artista ofrece al final una «segunda opinión» al problema. Son las voces de una profesora de derecho y una ginecóloga que, desde sus distintos ámbitos, analizan el trauma que inflige el padre que abusa sexualmente de su hijo.



Enfermeras reciben en el pabellón israelí. :: E. C.

iglesia desconsagrada. Acabó siendo cerrada por el Ayuntamiento porque se convirtió en un lugar de culto sin tener permiso para ello.

Identidades y fronteras

El presidente de la Bienal, Paolo Baratta, explica que el objetivo último de esta cita es ofrecer a los creadores, que se han volcado en el vídeo, la fotografía y la escultura olvidándose casi de la pintura, («un lugar de diálogo lo más libre posible y a los visitantes un encuentro intenso con el arte»). Estos últimos no tienen problema en hacer largas colas para entrar en pabellones como los de Reino Unido y, sobre todo, Francia, que con la artista Laure Prouvost invita a reflexionar sobre las identidades y fronteras nacionales. Otra de las propuestas que congrega a mucho público es la de los chinos Sun Yuan y Peng Yu. Se trata de un blanco trono imperial de la Antigua Roma al que

le han instado una larga manguera negra de la que, cada pocos minutos, sale aire a alta presión haciendo que el tubo se contonee a toda velocidad, como si fuera una serpiente con epilepsia. España está representada por los creadores vascos Itziar Okariz y Sergio Prego con una muestra titulada 'Perforado por...', en la que se combina el vídeo y la escultura.

En las salas de la Bienal no faltan las situaciones divertidas. Además de visitantes con los estilismos más originales, también es posible toparse con algún despistado que fotografía hasta las grietas de los muros del Arsenal. Son escenas que ya recogió el gran Alberto Sordi en 'Vicios de verano', la película de 1978 en la que dos humildes fruteros romanos visitan la Bienal. A la esposa, que se sienta en una silla sin saber que se trata de una obra, acaban confundiendo con parte de la creación artística.

tualidad, destaca por tamaño y significado la que ha colocado el suizo Christoph Büchel en uno de los muelles del Arsenal. Se trata del pesquero libio que naufragó el 18 de abril de 2015 en el Canal de Sicilia cargado de inmigrantes que trataban de llegar a Europa dejando más de 800 muertos. Entre ellos había un adolescente de Malí que llevaba cosido a su ropa un boletín de notas para intentar acreditar su valía. Su cuerpo fue recuperado por el equipo de forenses liderado por Cristina Cattaneo después de que la nave fuera rebotada por el Gobierno italiano. Conmueve contemplar el casco con los flancos reventados de este símbolo del drama migratorio cuya presencia en la Bienal de Venecia ha levantado ampollas en Italia. La Liga la considera una obra de mal gusto de un artista que ya suscitó polémica en la edición de hace cuatro años, cuando recreó una mezquita en una